



Explorando el mundo relacional de los practicantes de BDSM. Una revisión sistemática

Autora: Julia Serratosa Alonso

Director: Pedro María Ruiz de Assín Varela

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Madrid

2023 / 2024

Resumen

El BDSM abarca una amplia gama de prácticas sexuales que involucran la erotización del poder y/o el dolor para generar excitación sexual. En general, la investigación se ha centrado en examinar la asociación de estas prácticas con problemas de salud mental, sin encontrar evidencia de ello. Se trata de un colectivo patologizado y estigmatizado por la sociedad. Por ende, el objetivo de la presente revisión sistemática es examinar, desde una mirada no estigmatizante, las características relacionales de los practicantes de BDSM en tres niveles: satisfacción sexual, relacional y sentimiento de comunidad. Se realizó una búsqueda de los artículos en las bases de datos de *PsycInfo*, *PubMed* y *Psychology and Behavioral & Sciences Collection (P&BSC)*. Los criterios de elegibilidad fueron: (a) estudios empíricos cuantitativos, (b) enfocados a población adulta (a partir de 18 años), (c) en población practicante y no practicante de BDSM, (d) publicados entre el 2005 y 2024, (e) que estudiaran alguna de las siguientes variables: roles de dominancia/sumisión, satisfacción relacional y/o sexual y comunidades BDSM, (f) en inglés o español. Se identificaron 11 artículos. Aunque los resultados no son concluyentes, los datos parecen indicar que practicar BDSM de forma consensuada se relaciona con una vida sexual y relacional satisfactoria, así como con la creación de una comunidad que brinda apoyo social a sus participantes. Se proponen futuras líneas de investigación como estudios experimentales centrados en los factores interpersonales del BDSM, las vivencias de estigmatización y su impacto en la salud mental de los practicantes.

Palabras clave: BDSM (Bondage, Disciplina, Dominancia, Sumisión, Sadomasoquismo), relaciones interpersonales, satisfacción sexual, satisfacción relacional, comunidad.

Abstract

BDSM encompasses a wide range of sexual practices that involve the eroticization of power and/or pain to generate sexual arousal. Overall, research has focused on examining the association of these practices with mental health issues, without finding evidence of such. This is a group that is pathologized and stigmatized by society. Therefore, the aim of this systematic review is to examine, from a non-stigmatizing perspective, the relational characteristics of BDSM practitioners on three levels: sexual satisfaction, relational satisfaction, and sense of community. A search for articles was conducted in

PsycInfo, PubMed, and Psychology and Behavioral & Sciences Collection (P&BSC) databases. Eligibility criteria included: (a) quantitative empirical studies, (b) focused on adult population (18 years and older), (c) on both BDSM practitioners and non-practitioners, (d) published between 2005 and 2024, (e) addressing variables such as dominance/submission roles, relational and/or sexual satisfaction, and BDSM communities, (f) in English or Spanish. Eleven articles were identified. Although the results are inconclusive, the data suggests that consensual BDSM practice is related to satisfactory sexual and relational lives, as well as to the establishment of a community that provides social support to its members. Future lines of research are proposed, such as experimental studies focused on interpersonal factors in BDSM, experiences of stigma, and their impact on the mental health of practitioners.

Key words: BDSM (Bondage, Discipline, Dominance, Submission, Sadomasochism), interpersonal relationships, relationship satisfaction, sexual satisfaction, community.

Índice

Introducción	5
Método	12
<i>Estrategia de búsqueda</i>	12
<i>Variables</i>	13
Resultados	14
<i>Características metodológicas</i>	14
<i>Características de la muestra</i>	16
<i>Conductas BDSM y los roles/identidades más comunes</i>	17
<i>Relación entre las prácticas BDSM y la satisfacción sexual</i>	24
<i>Relación entre el BDSM y la satisfacción relacional</i>	26
<i>Relación entre la satisfacción sexual y/o relacional y el rol BDSM</i>	28
<i>Relación entre el BDSM y el sentimiento de comunidad</i>	28
Discusión	29
Conclusiones	35
Referencias bibliográficas	37
Anexos	42
<i>Anexo A</i>	42
<i>Anexo B</i>	43

Introducción

El BDSM es un término que engloba una gran variedad de identidades e intereses sexuales (Brown et al., 2020; De Neef et al., 2019). En concreto, el acrónimo representa tres siglas distintas superpuestas: bondage y disciplina (BD), dominación y sumisión (DS), y sadomasoquismo o sadismo y masoquismo (SM) (Brown et al., 2020; De Neef et al., 2019). En la literatura científica sobre el tema también se utilizan términos como *kinky*, *sexo kinky* y las siglas SM, S/M, S&M o D/s para nombrar estas prácticas sexuales (Meyer & Chen, 2019; Simula, 2019).

Las dos primeras siglas, BD, describen la práctica de restringir físicamente a una persona con cuerdas, cadenas u otros objetos, así como el uso de reglas y el castigo de distintas conductas. En segundo lugar, D/s hace referencia a la toma de control de una persona mientras que otra renuncia a él, dentro de unos comportamientos determinados. Por último, SM incluye el concepto de sadismo, que se refiere al placer derivado de infligir dolor y/o humillar a otra persona, y de masoquismo, que es la experimentación de placer a través de la propia humillación y/o dolor (Kimberly et al., 2018). Una persona podrá verse involucrada únicamente en una de las prácticas que engloba el BDSM (ej.: en el bondage, pero no en SM), mientras otros tendrán preferencias y conductas sexuales más amplias, pudiendo participar en prácticas que se enmarcan dentro dos o incluso los tres acrónimos (Botta et al., 2019; Williams, 2006). Al hacer referencia a distintos conceptos, es difícil crear una única definición capaz de transmitir toda la amplitud y complejidad del fenómeno. Sin embargo, en general el BDSM se ha descrito como una serie de conductas sexuales dirigidas a una *consensuada* estimulación física y/o psicológica que involucra la erotización del poder y/o el dolor para generar excitación y satisfacción sexual (Graham et al., 2016; Williams, 2006). En base a esta definición, es importante reconocer la diversidad dentro de este colectivo, ya que no todos sus integrantes tendrán los mismos gustos, límites y/o condiciones (Brown et al., 2020).

En primer lugar, para comprender adecuadamente qué es y cómo se practica el BDSM, es importante conocer cuáles son los roles o identidades más comunes que engloba el término. Por un lado, se puede distinguir entre *top* (persona que lidera o lleva el control de la interacción), *bottom* (persona que se deja llevar) y *switch* (dependiendo de la preferencia de la persona en una escena determinada se mueve entre *top* o *bottom*) (Simula, 2019). Estos términos hacen referencia al rol que ocupa una persona en una

escena o juego concreto. Hay personas que siempre se identifican como *top* o como *bottom*, y otras que son versátiles en su elección (*switch*) (Simula, 2019). En segundo lugar, se diferencia también entre dominantes y sumisos (D/s), que son roles/identidades que se dan más allá de una escena específica. Las personas que se identifican como dominantes toman el control de las acciones, conducta, apariencia y/o cualquier otro aspecto del sumiso, que renuncian totalmente al poder, siempre dentro de los límites consensuados entre ellos (Brown et al., 2020; Botta et al., 2019; Simula, 2019). Aquí también puede haber personas que sean flexibles en cuanto al rol que desempeñan dependiendo del contexto y/o la pareja. Similares a los D/s, se distingue entre *Master* y *slave* (M/s), que nombran relaciones en las que el intercambio de poder se extrapola a más áreas de la vida cotidiana, y en las que suele haber un nivel de compromiso a largo plazo más elevado que en las relaciones D/s (Simula, 2019).

En lo que se refiere a las prácticas específicas, éstas también pueden ser muy diversas (Brown et al., 2020; Williams et al., 2016). En concreto, las conductas pueden incluir el uso de restricciones o ataduras en el contexto sexual como vendas para los ojos, esposas, cadenas o cuerdas, juegos de humillación, control de la respiración, azotes y/o golpes consensuados, juegos de rol o dramatización de contextos eróticos, actividades que producen cambios en el estado de consciencia (*headspace*), etc. (Botta et al., 2019; Weierstall, 2017; Williams & Sprott, 2022; Williams et al., 2016).

No obstante, más allá de esta variabilidad existe un elemento común en todos estos casos: el consentimiento. En efecto, la participación libre y voluntaria por parte de todos los participantes en estas prácticas es esencial (Simula, 2019). Para garantizarla suelen compartir entre ellos sus límites dentro del contexto BDSM y se establece una “palabra de seguridad” para poder retirarse cuando lo deseen (Brown et al., 2020; Simula, 2019).

A pesar de ello, dada la naturaleza de las prácticas, históricamente, el BDSM se ha relacionado con la presencia de una patología y/o experiencias vitales traumáticas, y en concreto con los trastornos parafilicos descritos en el DSM (Brown et al., 2020; De Neef et al, 2019; Simula, 2019).

Los primeros estudios sobre el tema fueron llevados a cabo por algunos de los psicólogos más reconocidos, como Ellis (1902), Freud (1905) y Krafft-Ebing (1903). En ellos se hacía referencia al sadomasoquismo como un trastorno mental al cual se trataba de encontrar sus causas más profundas (Simula, 2019; De Neef, 2019). Sin embargo, a

medida que se ha avanzado en la investigación sobre el tema, no se ha encontrado ninguna relación entre BDSM y patología, ni tampoco una diferencia entre la población general y aquellos que practican BDSM en términos de salud mental y/o experiencias traumáticas en la infancia (Brown et al., 2020; Ten Brink, 2021; Williams & Sprott, 2022). Por ejemplo, los resultados del estudio realizado por Wismeijer & Van Assen (2013) sugieren que el grupo que practicaba BDSM, en general, mostraba características de personalidad favorables frente al grupo control (población no-BDSM): menor neuroticismo y sensibilidad al rechazo, y mayor apertura a nuevas experiencias, extraversión, responsabilidad y sensación de bienestar subjetivo, aunque menor amabilidad. Asimismo, se ha asociado participar en prácticas BDSM a niveles similares (Monteiro Pascoal et al., 2015) o más altos (Botta et al., 2019) de satisfacción sexual en comparación con población no-BDSM. También se ha observado que el BDSM puede ser beneficioso tanto para las relaciones sociales como para las románticas (Brown et al., 2020). Por ejemplo, puede aumentar la cercanía y la conexión con la pareja después de un encuentro sexual (Sagarin et al., 2009).

En la actualidad, el DSM-V clasifica como “Trastornos Parafílicos” el sadismo y el masoquismo sexual, y el fetichismo (APA, 2013). Sin embargo, para cumplir los criterios de “trastorno mental” el individuo tiene que haber experimentado un malestar clínicamente significativo resultado de sus deseos y/o impulsos sexuales, o haberlos llevado a cabo sin el consentimiento de la otra persona (APA, 2013). Este matiz es importante ya que permite establecer una diferencia entre lo patológico, la violencia y el abuso, y lo no patológico, recreacional/placentero y consensuado (De Neef et al., 2019). Aun así, todavía queda camino para alcanzar la desestigmatización total de este grupo social. Es más, hay autores que consideran que esta codificación refleja que todavía existe una mirada del BDSM desde la patología, resultando en la estigmatización de aquellas personas que lo practican (Brown et al., 2020; Holvoet et al., 2017; Iniewicz & Niebudek, 2023).

Todo lo descrito hasta ahora se relaciona con conductas y/o prácticas sexuales, y si bien es cierto que en el BDSM gran parte de las interacciones tienen un contenido erótico, hay ocasiones en las que este aspecto no se ve involucrado (Botta et al., 2019; Webster & Klaserner, 2019; Williams & Sprott, 2022).

En efecto, si bien hay practicantes de BDSM que pueden vivir estos roles/identidades como una experiencia aislada en su vida o algo de lo que pueden salir y

entrar, otras lo consideran un elemento central de su identidad sexual y de quiénes son como individuos (Bezreh et al., 2012; Botta et al., 2019; Simula, 2019). A partir de este sentimiento se ha generado el sentido de grupo y las comunidades BDSM, en las que los integrantes se identifican con una comprensión de la sexualidad distinta a lo que se considera “adecuado” en la sociedad general (Webster & Klaserner, 2019). Las comunidades BDSM existen desde hace décadas (Iniewicz & Niebudek, 2023) y organizan distintos tipos de eventos con el objetivo de que sus integrantes puedan expresarse de forma libre y segura. En general, se diferencian entre aquellos en los que los juegos sexuales son el componente central, y los que se organizan para propiciar la interacción social entre los miembros de la comunidad (Webster & Klaserner, 2019). Estos segundos suelen recibir el nombre de *munches* o *sloshes*, y se organizan en lugares públicos como restaurantes, bares y/o cafeterías. Además, no solo existen comunidades BDSM físicas, sino que sus integrantes también se reúnen en internet, como por ejemplo en la red social *Fetlife*, una página donde se publican eventos BDSM, se organizan foros de discusión, y se pone en contacto a personas de la comunidad con el objetivo de compartir, aprender y relacionarse en un entorno seguro (Simula, 2019). El interés principal de estas comunidades y lugares de encuentro es que proporcionan un ambiente de aprendizaje y socialización tanto para miembros activos como para aquellos interesados en unirse, facilitando la interacción y el conocimiento entre individuos (Simula, 2019; Webster & Klaserner, 2019).

En línea con ello, Speciale & Khambatta (2020) estudian de forma cualitativa las experiencias de practicantes de BDSM que forman parte del colectivo LGBTIQ+, identificando como temática central el sentimiento de conexión comunitaria. Algo similar observaron Graham et al. (2016), que hallaron como uno de los temas centrales la diversidad de formas en las que los participantes sentían que se beneficiaban de la interacción interpersonal con personas con pensamientos afines a ellos.

Todo ello cobra particular importancia a la luz de la patologización y discriminación asociada que sufre el colectivo (Bezreh et al., 2012; Williams & Sprott, 2022). Distintos autores destacan que el colectivo BDSM es considerado, tanto por sus integrantes como por los investigadores del tema, una minoría sexual no reconocida por la sociedad (Iniewicz & Niebudek, 2023; Webster & Klaserner, 2019; Williams & Sprott, 2022).

En este sentido, los individuos que forman parte del colectivo BDSM no están libres de ser discriminados y estigmatizados. En concreto, están expuestos a lo que se conoce como el *estrés de las minorías*, un fenómeno muy estudiado en el colectivo LGBTIQ+ (Iniewicz & Niebudek, 2023). Este término fue acuñado por Virginia Brooks en 1981 y lo definió como el estrés asociado a tener un estatus social más bajo que implica experimentar discriminación en el día a día (Iniewicz et al., 2017). Además, identificó pertenecer a un grupo social minoritario como un factor de riesgo para desarrollar problemas de salud mental. El término se enmarca dentro de lo que Iniewicz et al. (2017) llaman *estrés social*, que se refiere a la estigmatización social que sufren aquellas personas que pertenecen a grupos minoritarios por motivos de raza, género, situación económica, aspectos de su sexualidad, etc. En concreto, *el estrés de las minorías* hace alusión al conflicto entre dos sistemas de valores: el sistema de la minoría, característico de un grupo estigmatizado, y el sistema mayoritario, que es el preferido en el contexto social en el que los miembros de la minoría deben desenvolverse (Iniewicz et al., 2017). Estas personas pueden experimentar tanto agresiones manifiestas como microagresiones, que pueden ser invisibles incluso para aquel que las ejerce (Iniewicz et al., 2017).

El estigma de las minorías sexuales implica creencias, emociones y conductas negativas, específicamente dirigidas contra grupos no-heteronormativos (Hansen-Brown & Jefferson, 2022). En investigaciones previas al respecto se ha visto que el estrés relacionado con el estigma puede generar una respuesta negativa en las víctimas, lo que aumenta el riesgo de depresión y ansiedad (Hatzenbuehler, 2009). En efecto, se hipotetiza que las personas BDSM buscan ayuda profesional principalmente por el malestar causado a raíz del estigma social o por conflictos con las preferencias sexuales de su pareja (Iniewicz & Niebudek, 2023). Ante esta realidad, es importante conocer de qué manera se ven afectadas las personas BDSM. Bezreh et al. (2012) establecen que hay escasa investigación sobre esta cuestión, frente a la abundancia de evidencia de que el colectivo está estigmatizado. En consecuencia, llevaron a cabo un estudio empírico cualitativo con el propósito de analizar los factores de riesgo asociados a la revelación de los intereses BDSM de una persona. La experiencia de estos participantes variaba ampliamente: algunos fueron explícitamente juzgados al revelar sus intereses y otros se encontraban en entornos tolerantes en los que fueron aceptados. Sin embargo, todos eran conscientes de la existencia del estigma y tabú entorno al BDSM. En resumen, aunque la disposición de personas BDSM para revelar sus intereses a otros fluctúa, en distintas investigaciones se

ha observado un patrón que muestra que la mayoría experimenta cierto grado de incomodidad sobre que se descubra su participación en actividades BDSM por otros, y a menudo ocultan su implicación como una forma de protegerse (Hansen-Brown & Jefferson, 2022).

Por otro lado, Iniewicz & Niebudek (2023) establecen que los practicantes de BDSM están principalmente expuestos a experimentar ansiedad ante la idea de revelar sus preferencias sexuales, así como a la posibilidad de ser discriminados y/o estigmatizados por actitudes negativas hacia las prácticas. Sin embargo, consideran que el impacto psicológico de la estigmatización en personas BDSM no es tan severo como en las personas no-heteronormativas. En contraste, Hansen-Brown & Jefferson (2022) observaron en su estudio que los practicantes de BDSM se enfrentaban a tasas más altas de estigmatización en comparación a un grupo de personas gay/lesbianas y un grupo control de individuos en una relación romántica normativa.

Estos prejuicios no se dan únicamente en la población general, sino que en estudios con profesionales de la salud (mental y física) también se han detectado actitudes negativas o estigmatizantes hacia el colectivo BDSM (Dunkley & Brotto, 2018; Lantto & Lundberg, 2022; Speciale & Khambatta, 2020). Esto provoca que muchas veces las personas BDSM se autocensuren a la hora de hablar de su vida sexual, al haber experimentado ya cierta discriminación y anticipar que volverá a ocurrir, como un intento de prevenirlo (Hansen-Brown & Jefferson, 2022; Nevard, 2021).

Añadido a esto, si se tiene en cuenta que las prácticas e intereses BDSM no son poco comunes, visibilizar y acabar con la estigmatización cobra aún más importancia. Los resultados de las investigaciones sobre la prevalencia de este fenómeno son algo dispares (De Neef et al., 2019). En un estudio llevado a cabo en la población belga con una muestra de 1027 participantes, el 46,8% reportó haber realizado al menos una práctica sexual BDSM, el 22% indicó tener o haber tenido fantasías relacionadas, y el 7,6% se identificaba como practicante de BDSM (Holvoet et al., 2017). Por otro lado, Williams & Sprott (2022) concluyen a partir de los distintos estudios revisados que la prevalencia de fantasías sobre conductas BDSM (aproximadamente del 45 al 60% de la población) es mayor que el número de personas que han participado en tales comportamientos, pudiendo variar según la región o el comportamiento específico medido (aproximadamente del 20 al 46.8%). Otra investigación sobre la prevalencia de intereses parafilicos en la población canadiense observó que de 1040 participantes, el 23,8%

experimentaba deseos masoquistas, y el 19,2% los había llevado a la práctica, siendo ambas tasas de ocurrencia más elevadas que lo considerado inusual (15,9%) según la curva normal estadística (Joyal & Carpentier, 2017). Esta disparidad entre los resultados puede ser el resultado de varios factores: la ausencia de una definición común para el BDSM y la consiguiente divergencia de terminología empleada en los distintos estudios, el amplio espectro de prácticas sexuales que comprende el término y sus diferentes intensidades, y la metodología empleada para la recogida de datos (De Neef et al., 2019). A pesar de ello, se puede concluir que los intereses BDSM no son infrecuentes.

Todo ello pone en evidencia, por un lado, la necesidad de que existan las comunidades BDSM y la importancia de la creación de espacios seguros donde sus integrantes puedan relacionarse libremente. Por otro lado, la necesidad de aumentar el conocimiento sobre este fenómeno social tanto en la población general como en los profesionales de la salud mental, con el objetivo de acabar con la concepción del BDSM como un síntoma de enfermedad y/o trauma pasado.

En conclusión, todo lo expuesto en esta introducción permite reconocer: la existencia del colectivo BDSM y la diversidad que le caracteriza; la prevalencia de estos intereses sexuales en la población, tanto en la fantasía como en la práctica; la amplitud de la experiencia BDSM en cuanto a los diversos roles/identidades y prácticas que se pueden desempeñar; la importancia del componente relacional tanto en el plano sexual como en el de pareja y social; el carácter no patológico de dichas prácticas; la discriminación y estigmatización que sufre el colectivo por parte de la sociedad; y las consecuencias que ello acarrea en la salud mental de los integrantes.

Por lo tanto, es importante conocer cómo se desarrollan los intereses, prácticas y relaciones BDSM, qué son exactamente y cuál es la experiencia de las personas que se ven involucradas en ellas. En línea con esto, el *objetivo principal* de la presente investigación es estudiar las características relacionales de los practicantes de BDSM en tres niveles: satisfacción sexual, satisfacción relacional y sentimiento de comunidad, mediante la revisión sistemática de la investigación científica disponible. Para su consecución se plantean los siguientes *objetivos secundarios*:

- Describir qué es BDSM, cómo se mide en los distintos estudios y cuáles son las conductas más frecuentes.

- Describir qué se entiende por “satisfacción”, tanto en el plano sexual como en el relacional y, por lo tanto, cómo se mide.
- Describir los tipos de roles/identidades más frecuentes en estas interacciones y si permiten subdividir en grupos más concretos dentro del colectivo.
- Describir el sentimiento de comunidad BDSM, más allá de las prácticas sexuales y las relaciones sentimentales.
- Si existe relación entre las prácticas BDSM y la satisfacción sexual/relacional y/o la creación de un sentimiento de comunidad.

Así, se tratará de unificar y comparar los resultados de distintos estudios que investiguen estas variables para arrojar luz sobre este fenómeno social y contribuir a su comprensión y normalización.

Método

Estrategia de búsqueda

En esta revisión sistemática se realizó una búsqueda bibliográfica entre los meses de octubre y diciembre del 2023 en tres bases de datos distintas: *PubMed*, *PsycInfo* y *Psychology and Behavioral & Sciences Collection (P&BSC)*. Para cada base de datos se empleó una ecuación de búsqueda diferente (plasmadas en la Tabla A1 en el apartado de Anexos), cada una con el lenguaje documental correspondiente de la base de datos y lenguaje libre.

Los criterios de elegibilidad que se consideraron fueron los siguientes: (a) estudios empíricos cuantitativos, (b) enfocados a población adulta (a partir de 18 años), (c) en población practicante y no practicante de BDSM, (d) publicados entre el 2005 y 2024, (e) que estudiaran alguna de las siguientes variables: roles de dominancia/sumisión, satisfacción relacional y/o sexual y comunidades BDSM, (f) en inglés o español.

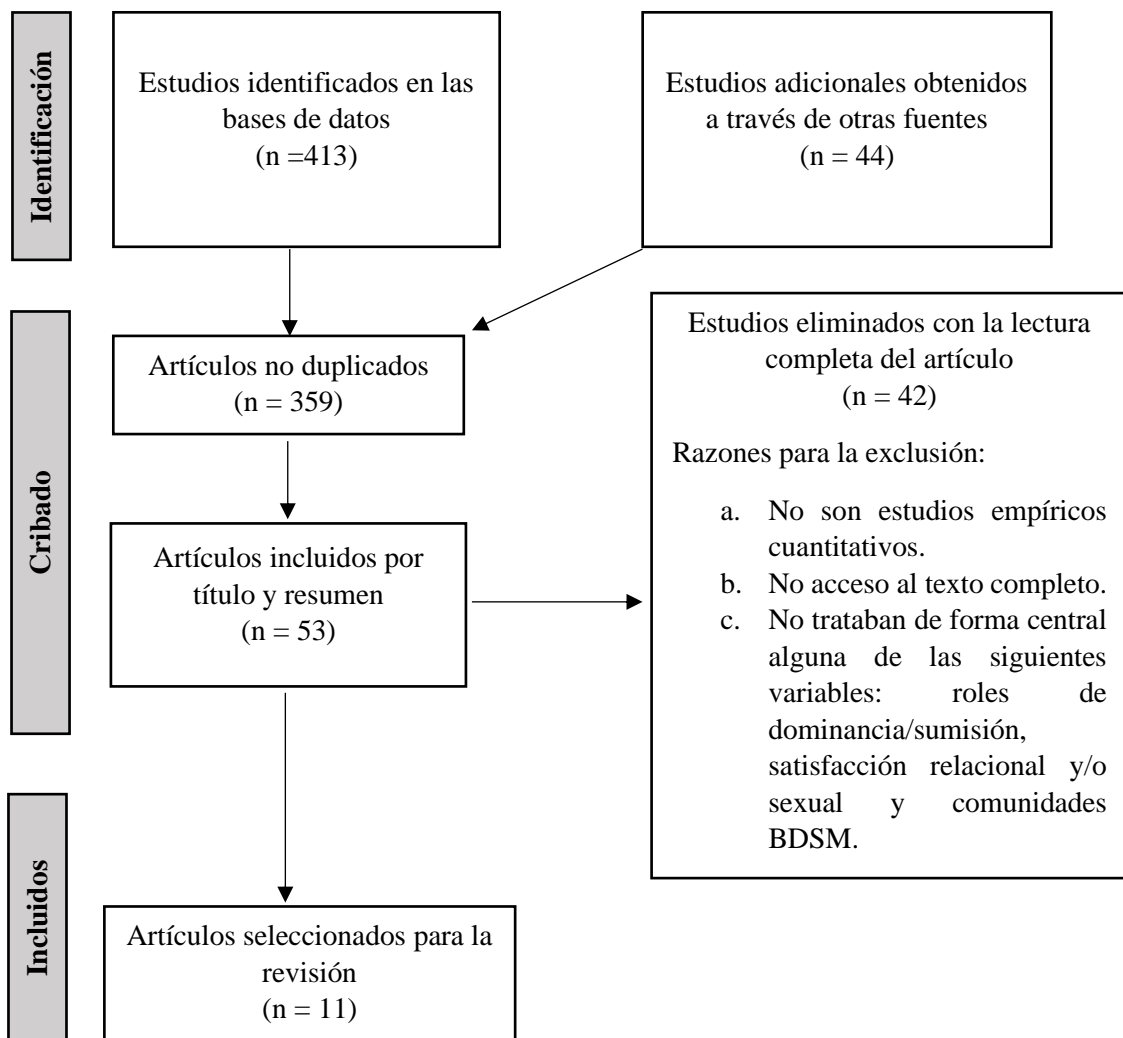
Las ecuaciones de búsqueda utilizadas en las bases de datos dieron un total de 413 resultados, a los que se añadieron 44 artículos más obtenidos a través de fuentes adicionales y la búsqueda inversa, con un total de 457 publicaciones académicas. A continuación, se expondrán cuáles fueron los criterios de exclusión contemplados. En primer lugar, se eliminaron todos aquellos artículos que estuviesen duplicados (n = 98). Después, se realizó un segundo cribado a partir de la lectura del título y el resumen de cada artículo, en el que se excluyeron aquellos artículos que: (1) no trataran la temática

del BDSM, (2) no fuesen estudios empíricos, (3) estuviesen publicados antes del 2005, (4) incluyesen población menor a 18 años o no se supiese la edad de todos los participantes. Estos dos primeros filtros redujeron el número a un total de 53 artículos.

El tercer cribado consistió en una lectura completa de los artículos restantes, centrando la atención en el apartado metodológico de estos y en que cumpliesen los criterios de inclusión descritos anteriormente. Tras este proceso el número final de estudios seleccionados para la revisión sistemática es de 11 artículos.

Figura 1

Diagrama de flujo sobre el proceso de selección de los artículos



Variables

En primer lugar, las variables de resultado que se han analizado en los estudios primarios de esta revisión sistemática son las conductas BDSM, los distintos

roles/identidades más comunes dentro de estas prácticas, la satisfacción sexual, la satisfacción relacional, y el sentimiento que se genera a partir de la participación en comunidades BDSM. Asimismo, se ha tenido en cuenta cómo se han medido estas variables en los distintos estudios seleccionados y si existe una relación entre ellas y las prácticas BDSM, y cómo se ha medido dicha relación.

En segundo lugar, las variables metodológicas analizadas para evaluar la validez de los estudios primarios son: el tipo de diseño empleado, el tamaño de la muestra y el tipo de medidas de resultado empleadas.

Por último, se han tenido en cuenta características de la muestra como la edad, el estatus relacional/marital, el género y la orientación sexual de los participantes. Algunas de estas variables, principalmente las tres últimas, pueden actuar como moderadoras de la relación entre las prácticas BDSM y la satisfacción sexual y/o relacional, por ello, se ha considerado importante tenerlas en cuenta en el apartado de resultados.

Resultados

Características metodológicas

El 81,8% de los estudios primarios contenidos en esta revisión sistemática tienen un diseño de tipo observacional descriptivo transversal (Botta et al., 2019; Kimberly et al., 2018; Martínez, 2018; Monteiro Pascoal et al., 2015; Rehor, 2015; Rogak & Connor, 2018; Strizzi et al., 2022; Vander Molen et al., 2020; Webster & Klaserner, 2019). En cinco de ellos se compara a la población BDSM con un grupo/contexto no-BDSM (Botta et al., 2019; Monteiro Pascoal et al., 2015; Rogak & Connor, 2018; Strizzi et al., 2022; Weierstall, 2017). Por otro lado, dos investigaciones emplean un enfoque de método múltiple, es decir, en su artículo incluyen dos o más estudios con metodologías distintas (cuantitativas o cualitativas) (Martínez, 2018; Kimberly et al., 2018). Como ya se ha mencionado, en esta revisión se incluyen exclusivamente los estudios de metodología cuantitativa. Asimismo, un artículo contiene dos estudios con un diseño cuasiexperimental (Sagarin et al., 2009), dado que hay manipulación de variables, pero no asignación aleatoria ni grupo control. Se hará referencia a ambos indistintamente. Finalmente, hay un estudio con un diseño de tipo instrumental (Weierstall, 2017), ya que tiene como objetivo desarrollar un instrumento de medida para las prácticas BDSM.

Para medir las prácticas BDSM (diferentes conductas y preferencias, nivel de participación y/o interés en el BDSM, edad de inicio, etc.) el 90,9% de los estudios elaboró sus propios cuestionarios y autoinformes (Botta et al., 2019, 2019; Martínez, 2018; Monteiro Pascoal et al., 2015; Rehor, 2015; Rogak & Connor, 2018; Sagarin et al., 2009; Strizzi et al., 2022; Weierstall, 2017), a excepción de una investigación (Vander Molen et al., 2020) que empleó la *40-item Paraphilias Scale* (Seto et al., 2012), de la cual 7 ítems hacen referencia a conductas BDSM. Cabe mencionar que uno de los estudios, precisamente, elabora una escala para medir de forma común las prácticas BDSM en futuras investigaciones, la *Sadomasochism Checklist* (Weierstall, 2017). Por último, Webster & Klaserner (2019) no miden las prácticas BDSM, sino que hacen preguntas sobre el grado de involucración e interés en los *munches* y *sloshes*.

Por otro lado, el 54,5% de los estudios mide la variable “rol o identidad desempeñado en las prácticas BDSM”. Todos ellos lo hacen mediante la inclusión de una pregunta en el cuestionario inicial (Botta et al., 2019; Martínez, 2018; Rogak & Connor, 2018; Webster & Klaserner, 2019; Weierstall, 2017), menos uno (Sagarin et al., 2009), que no lo incluye en el cuestionario ya que las parejas ya tienen sus roles asignados (*top* o *bottom*).

Otras dos variables que se han tenido en cuenta en los estudios primarios son satisfacción sexual y satisfacción relacional. El 54,5% de las investigaciones mide la variable satisfacción sexual, empleando diferentes recursos: *Sexual Satisfaction Scale* (SSS) (Botta et al., 2019), *Sexual Satisfaction Inventory* (Whiteley, 1998), *Global Measure of Sexual Satisfaction* (GMSEX) (Monteiro Pascoal et al., 2015), preguntas concretas en el cuestionario (Strizzi et al., 2022; Weierstall, 2017), y un recurso para medir la satisfacción física (Davis et al., 2006).

Por otra parte, el 45,5% de los estudios han evaluado la satisfacción relacional o alguna variable relacionada utilizando distintos métodos. Estos incluyen la *Revised Dyadic Adjustment Scale* (RDAS) (Busby et al., 1995) y una pregunta directa en el cuestionario (Strizzi et al., 2022; Vander Molen et al., 2020) para medir “satisfacción relacional”; *Inclusion of Other in the Self Scale* (IOS) (Aron et al., 1992) y una medida sobre la percepción de la diada como un “nosotros” (Cialdini et al., 1997) para medir “cercanía/intimidad en la relación” (*relationship closeness*); y seis preguntas diseñadas para evaluar el grado de confort para comunicar los deseos sexuales a la pareja (McIntyre-Smith y Fisher, 2011).

Características de la muestra

La muestra de los estudios ha oscilado entre 13 y 4148 participantes, compuesta por población adulta con un rango de edad desde los 18 hasta los 89 años. En un estudio se indica únicamente la edad media (50,3) y no el rango de edad (Rogak & Connor, 2018); en otro, en lugar de indicar la edad media solo se señala el rango de edad en el que se encuentra el participante promedio (31-40) (Webster & Klaserner, 2019); y en un tercero se señala el rango de edad (18-64) (Martinez, 2018).

En cuanto al género, en el 18,2% de los estudios exclusivamente se incluyeron mujeres (Kimberly et al., 2018; Rehor, 2015), con el objetivo de aumentar la presencia de este grupo en la investigación sobre sexualidades alternativas. En los estudios restantes hubo una proporción bastante similar de hombres y mujeres, siendo la diferencia máxima de un 35,3% (Monteiro Pascoal et al., 2015). Por otro lado, hay dos estudios que contemplan otra opción de género en el análisis de datos y resultados: en uno se incluye la categoría “género queer” (0,5%) (Martinez, 2018) y en el otro “en transición u otro” (7%) (Webster & Klaserner, 2019).

Otra característica de la muestra que se ha tenido en cuenta ha sido el estatus marital y/o relacional, evaluada en el 81,8% de los estudios (Botta et al., 2019; Kimberly et al., 2018; Monteiro Pascoal et al., 2015; Rehor, 2015; Rogak & Connor, 2018; Sagarin et al., 2009; Strizzi et al., 2022; Vander Molen et al., 2020; Webster & Klaserner, 2019). En las diferentes investigaciones se han observado estados y modos de relación muy diversos, sin embargo, los más frecuentes son: casado/a, soltero/a y en pareja (conviviente, de hecho y sin especificar). En uno de los estudios un criterio de inclusión era estar en pareja, por lo que se contempló el estilo de relación: el 46,7% de las parejas eran monógamas, el 32,2% poliamorosas y el 21,1% relaciones abiertas (Rogak & Connor, 2018). En contraste, solo tres estudios detallan tipos de relaciones BDSM. En el primero, se delinean las categorías de "monogamia para prácticas BDSM y no-BDSM" y "distintas parejas para prácticas BDSM y no-BDSM" (Monteiro Pascoal et al., 2015). El segundo estudio considera la "pareja de juego/relación BDSM casual", la "relación BDSM 24/7" y la "familia BDSM" (Rehor, 2015). Por último, en una investigación donde los participantes ya están emparejados para llevar a cabo una escena BDSM se identifican "parejas de juego" y "relaciones SM", entre otras (Sagarin et al., 2009).

En cuarto y último lugar se hablará de la orientación sexual de los participantes, variable medida en todos los estudios primarios a excepción de uno (Rehor, 2015). La

orientación más común ha sido la heterosexual: el porcentaje más bajo es 49,5% de 202 participantes (Martinez, 2018) y el más elevado 93.5% de 4148 (Strizzi et al., 2022). Otro aspecto a destacar es que, en general, la bisexualidad era más frecuente que ser gay o lesbiana (Botta et al., 2019; Monteiro Pascoal et al., 2015; Rogak & Connor, 2018; Sagarin et al., 2009; Strizzi et al., 2022; Vander Molen et al., 2020; Weierstall, 2017). En cambio, en una de las investigaciones exclusivamente se menciona que el 82.7% de los participantes es heterosexual (Kimberly et al., 2018), y en otra solo se diferencia entre “heterosexual” y “opción abierta”, que incluye la orientación queer, pansexual, homosexual, heteroflexible y bisexual (50,5%) (Martinez, 2018).

Conductas BDSM y los roles/identidades más comunes

Con el objetivo de clarificar qué se entiende por BDSM en los estudios primarios, se exponen en la Tabla 1 algunas de las actividades o conductas específicas BDSM que recogen cinco de los artículos (Botta et al., 2019; Monteiro Pascoal et al., 2015; Rehor, 2015; Sagarin et al., 2009; Weierstall, 2017), y su frecuencia asociada si viene dada.

En la tabla se puede observar que algunas de las conductas BDSM descritas son más “extremas” o “arriesgadas” que otras. Las actividades menos extremas son aquellas que involucran el juego con sensaciones físicas sin la necesidad de infligir dolor, y las más extremas aquellas que tienen mayor potencial de causar algún tipo de daño (Rehor, 2015). Algunas de las prácticas sexuales más frecuentes que incluyen los artículos son aquellas que no tienen por qué ser exclusivas del contexto BDSM, como por ejemplo el coito, el sexo oral y anal, la masturbación, las caricias suaves, los besos, abrazos, cosquillas, etc. (Botta et al., 2019; Rehor, 2015; Sagarin et al., 2009). En términos generales, se podría decir que son más prevalentes aquellas conductas menos extremas o arriesgadas, y a medida que aumenta el riesgo de la práctica la frecuencia disminuye (Botta et al., 2019; Monteiro Pascoal et al., 2015; Rehor, 2015).

En resumen, de la integración de estos datos las actividades que parecen más frecuentes dentro de este colectivo son: las ya mencionadas en el párrafo anterior, las vinculadas a infligir sensaciones o dolor físico como los azotes con distintos objetos, morder, arañar o dejar marcas, tirar del pelo, etc., las incluidas dentro del *bondage* (restricción física, ataduras con esposas, cuerdas, cadenas, vendas en los ojos, etc.), y la humillación física y/o verbal (aunque en mayor medida la física) (Botta et al., 2019; Monteiro Pascoal et al., 2015; Rehor, 2015; Sagarin et al., 2009).

Tabla 1*Conductas sexuales BDSM y frecuencia*

Estudio	N	Conductas BDSM específicas	Frecuencia (%)
Botta et al. (2019)	266	Sexo oral	91,7%
		Masturbación (activa o pasiva)	86,8%
		Infligir dolor físico (golpear con objeto de una sola cola o <i>whipping</i> , azotar, golpear con una vara o <i>caning</i> , uso de dispositivos eléctricos o <i>electro play</i>)	81,6%
		Signos de pertenencia no permanentes (objetos, collares, etc.)	78,2%
		Coito	73,7%
		Uso de juguetes sexuales	72,9%
		Sexo oral	72,2%
		Humillación (verbal, física, en privado o en público)	57,9%
		Bondage	56,8%
		Provocación y negación	53,8%
		Orinar en el otro	52,3%
		Inmovilización/momificación/deprivación sensorial	41,7%
		Penetración anal con dildo (<i>pegging</i>)	40,9%
		Uso de uniforme/fetiché	37,6%

		<i>Fisting</i>	37,2%
		Adoración de pies/zapatos (fetiche con los pies o zapatos)	36,8%
		Trabajo doméstico (actividades de sumisión) /Juego de cachorros (<i>puppy play</i>)	33,5-33,8%
		Interrogatorio/escenas de secuestro o militares	32,3%
		Castidad forzada	25,2%
		Utilizar a una persona como mueble	23,7%
		Feminización/Travestismo/Signos de pertenencia permanentes (tatuajes, marcar la piel con un instrumento afilado u objeto caliente, etc.)	17,3%
		Hacer cosquillas/pisar o caminar sobre otra persona	15,8%
		Uso de agujas/cortar	12,8%
		Tortura de los genitales masculinos	12%
Sagarin et al. (2009)	13	Durante la escena:	
Estudio 1*		Bondage/restricción física	50%**
		Deprivación sensorial (ej.: vendas en los ojos)	16,7%**
		Azotes/golpear con un objeto plano (<i>paddling</i>)	42,9%
		Azotar con un objeto de múltiples colas (<i>flogging</i>)	100%
		Azotar con un instrumento de una sola cola (<i>whipping</i>)	28,6%
		/Pellizcar, sujetar (con los dedos o pinzas de ropa)	

		Besar, mordisquear (<i>nibbling</i>)	57,1%
		Acariciar suavemente, masajear	100%
		Hablar, reír juntos, contacto visual mutuo	42,9%
		Después de la escena:	
		Abrazar, acurrucarse, acariciar suavemente, masajear	71,4%
		Hablar, contacto visual mutuo	28,6%
Rehor (2015)	1580	Tocarse (caricias, acurrucarse, masajear, cosquillas), besar, chupar, succionar.	99,6%
		Azotes/morder/tirar del pelo	92-95,7%
		Arañar/dejar marcas/frotar	90%
		Usar juguetes de bondage (cadenas, esposas, cuerdas, ...)	87,5%
		Bondage moderado (tener movilidad corporal) /ligero (posibilidad de soltarse solo)	85% - 86,4%
		Azotar con un objeto plano (<i>paddling</i>)	84,2%
		Juego con los pechos (azotar, pellizcar con pinzas, ...)	83,2%
		Azotar con objeto de múltiples colas (<i>flogging</i>)	81,9%
		Cuidado personal (depilar, manicura, ...) /Juego con los genitales (azotar, pegar, pellizcar, ...) /Juego con hielo	80,1-80,6%
		Chupetones	79,6%

		Uso de pinzas/Juego con cera de vela	78,7%
		Humillación física (abofetear, suplicar, gatear, ...)	77,5%
		Pinchar/pellizcar/Aplicar en el cuerpo: pintura, chocolate, aceite, comida ...	76,65%
		Azotar con un instrumento de una sola cola (<i>whipping</i>)	75,7%
		Deprivación de algo (castidad forzada, venda en los ojos, control del orgasmo, deprivación sensorial, ...)	72%
		Restricción de la respiración/ahogar/estrangular/suspender en el aire/Abuso verbal/humillación	66,8%
		Torturas (de pechos, genitales, pies, agua y otros)	23,7% - 49,8%
		Juegos con la orina	45,7%
		Juegos con las heces	13,7%
Monteiro Pascoal et al. (2015)***	68	Hipermasculinidad (enemas, catéteres, <i>fisting</i> y prácticas escatológicas)	10,3%
		Infligir dolor físico (azotes, azotar con una vara, juego con cera caliente, etc.)	22,1%
		Humillación (escupir, someter, amordazar, etc.)	32,4%
		Restricción física (esposas, cadenas, camisas de fuerza, etc.)	23,5%
Weierstall (2017)	652	Humillación con otras personas	-

Humillación verbal
Compañero de exhibición
Juego de roles
Confinamiento
Ser forzado en contra de la voluntad
Tortura genital
Uso de pinzas, tapones anales y cera
Vendarse los ojos
Atar
Recibir órdenes
Relaciones sexuales bruscas o agresivas
Azotar / con objeto de una sola cola (*whipping*)
Golpes suaves
Estrangulamiento
Quedarse inconsciente
Orinar/defecar en el otro
Ingerir el semen
Arañar (*clawing*)

*La frecuencia en este caso se refiere al número de escenas en las que se dio la conducta. En total hubo 7 escenas.

**Para esos dos porcentajes el total es sobre 6 escenas, ya que se perdió la grabación de una de ellas.

***Clasificación según Alison et al. (2001).

Como ya se ha comentado, los distintos estudios primarios miden los roles/identidades que ocupan los participantes a través de una pregunta en el cuestionario inicial. Estas categorías permiten subdividir en grupos más concretos a la población BDSM y, por lo tanto, definir los diferentes gustos sexuales que engloban estas prácticas. Las distinciones más comunes son el rol dominante, sumiso y *switch* (Botta et al., 2019; Martínez, 2018; Rogak & Connor, 2018; Webster & Klaserner, 2019; Weierstall, 2017). La frecuencia del rol dominante en los estudios citados varió entre un 18,8% y un 34,6% de los participantes. Por otro lado, la prevalencia del rol sumiso fue más uniforme, oscilando entre el 31,2% y el 39,8% de los encuestados. En tercer y último lugar, entre el 20,1% y el 35% de los participantes se identificó con el rol *switch*, con una variabilidad similar entre las distintas investigaciones.

Por otro lado, en tres estudios (Martínez, 2018; Rogak & Connor, 2018; Sagarin et al., 2009) se contemplan otros roles/identidades dentro de las prácticas BDSM, aunque son menos frecuentes en la población estudiada. En los tres estudios se identifica el rol *bottom* (entre 3,5% y 51,72%), y en dos de ellos el rol *top* (7,3% en Rogak & Connor, 2018; 48,3% en Sagarin et al., 2009). Hay que tener en cuenta que en el estudio de Sagarin et al. (2009) los porcentajes son más elevados ya que únicamente hacen distinción entre *top* y *bottom*. Asimismo, se identifican los sadistas (2,5% en Martínez, 2018; 1,8% en Rogak & Connor, 2018), los masoquistas (2,5%) (Rogak & Connor, 2018), esclavo (6,4%) y amo/a (5,9%) (Martínez, 2018).

En líneas generales, existe un consenso entre las distintas investigaciones sobre las diferencias de género en la identificación con los roles BDSM. Se ha observado una mayor proporción de hombres que se identifican con un rol dominante o *top*, frente a una mayor proporción de mujeres que se identifican con el rol sumiso o *bottom* (Botta et al., 2019; Martínez, 2018; Rogak & Connor, 2018; Sagarin et al., 2009; Weierstall, 2017).

Otra variable demográfica que parece influir en la elección del rol BDSM es la orientación sexual. En uno de los estudios primarios se observó que las personas queer y pansexuales se identificaban en mayor medida con el rol *switch* (tenían más fluidez de rol), seguidos por las lesbianas/gays, después los bisexuales/heteroflexibles y, por último, los heterosexuales (Martínez, 2018).

Relación entre las prácticas BDSM y la satisfacción sexual

La relación entre las prácticas BDSM y la satisfacción sexual ha sido medida en el 54,5% de estudios primarios de esta revisión sistemática. En tres de ellos se observó una correlación positiva entre satisfacción sexual y las prácticas BDSM (Botta et al., 2019; Strizzi et al., 2022; Vander Molen et al., 2020), frente a uno en el que no se encontró una relación estadísticamente significativa entre ambas variables (Kimberly et al., 2018) (Tabla 2). Asimismo, aunque Weierstall (2017) no estudió directamente esta relación, sí midió la obtención de placer para cada ítem de las dos subescalas: el grupo *switch* obtuvo niveles altos de obtención de placer en ambas subescalas, el grupo sumiso para los ítems de la Escala de Sumisión, y el dominante para los ítems de la Escala de Dominancia.

Por otra parte, en contraste con la correlación positiva, Strizzi et al. (2022) hallaron una correlación negativa entre el interés en las prácticas BDSM o en los juegos de rol (sin haber llevado a cabo las actividades) y la satisfacción sexual.

De estas investigaciones, tres compararon los niveles de satisfacción sexual entre un grupo BDSM y otro no-BDSM (Botta et al., 2019; Monteiro Pascoal et al., 2015; Vander Molen et al., 2020). Los resultados encontrados son dispares, ya que Monteiro Pascoal et al. (2015) observaron niveles de satisfacción sexual equivalentes entre ambos grupos, y en los otros dos estudios el grupo BDSM presentó niveles más altos de satisfacción que el grupo no-BDSM (Botta et al., 2019; Vander Molen et al., 2020) (Tabla 2).

Finalmente, en los estudios citados no se encontraron diferencias de género en el grado de satisfacción sexual experimentada, excepto en uno (Vander Molen et al., 2020). En este una proporción mayor de mujeres (47.6%) reportó excitación hacia las prácticas BDSM en comparación con los hombres (29.9%). En síntesis, se podría decir que tanto hombres como mujeres se ven atraídos por las prácticas BDSM y disfrutan de ellas.

Tabla 2*Relación entre las prácticas BDSM y satisfacción sexual*

Estudio	Medida	N	Grupo de comparación	P valor	Dirección del efecto
Botta et al. (2019)	<i>Sexual Satisfaction Scale</i>	266	Población no-BDSM	p <.001*	+
Strizzi et al. (2022)	Ítem único en el cuestionario	4148	Ninguno	p <.001	+
Monteiro Pascoal et al. (2015)	<i>Global Measure of Sexual Satisfaction (GMSEX)</i>	68	Población no-BDSM	p >.05	Nula
Vander Molen (2020)	<i>Sexual Satisfaction Inventory</i>	610	Población con parafilias	p <.001	+
Kimberly et al. (2018)	Una medida de 6 ítems en el cuestionario	238	Población no-BDSM	p >.05	+

Relación entre el BDSM y la satisfacción relacional

Los resultados extraídos sobre esta relación presentan ciertas diferencias y se exponen en la Tabla 3. Dos de ellos hallaron una correlación positiva entre la participación en conductas BDSM y el sentimiento de cercanía/intimidad en la relación (Sagarin et al., 2009) o el grado de confort para comunicar los intereses sexuales a la pareja (Kimberly et al., 2018). En línea con ello, aunque Botta et al. (2019) no examinaron específicamente la satisfacción relacional, encontraron que los participantes que mantenían una relación de propiedad o pertenencia experimentaban una mayor satisfacción sexual, especialmente cuando esta relación correspondía con su pareja romántica comprometida.

Por otro lado, las parejas del estudio de Rogak & Connor (2018) informaron de niveles similares de satisfacción relacional en el RDAS frente a un grupo de parejas no-BDSM de un estudio anterior (Crane et al., 2020). En contraste con los hallazgos descritos, en otras dos investigaciones no se encontró una relación estadísticamente significativa entre las prácticas BDSM y la satisfacción relacional y/o mayor cercanía/intimidad en la relación (Strizzi et al., 2022; Vander Molen et al., 2020).

Tabla 3*Relación entre las prácticas BDSM y la satisfacción relacional*

Estudio	Medida	N	Grupo de comparación	P valor	Dirección del efecto
Kimberly et al. (2018)	6 ítems sobre el grado de confort para comunicar los deseos sexuales a la pareja	238	Población no-BDSM	p <.001	+
Rogak & Connor (2018)	<i>Revised Dyadic Adjustment Scale (RDAS)</i>	163	Población no-BDSM	Desconocido	Nula
Sagarin et al. (2009)	<i>Inclusion of Other in the Self Scale (IOS)</i> Medida sobre la percepción de la diada como un “nosotros”	58	Mismo grupo en distintos momentos	Desconocido	+
Strizzi et al. (2022)	Un único ítem extraído de <i>la German Health and Sexuality survey (GeSiD)</i> <i>Inclusion of Other in the Self Scale (IOS)</i>	4148	Ninguno	p >.05	+
Vander Molen et al. (2020)	Un único ítem incluido en el cuestionario	610	Población con parafilias	p >.05	+

Relación entre la satisfacción sexual y/o relacional y el rol BDSM

De los estudios en los que se ha medido la relación entre la satisfacción sexual y/o relacional y las prácticas BDSM, en alguno de ellos se ha tenido en cuenta el rol BDSM con el que se identificaban los participantes como posible variable mediadora de la satisfacción. En dos de los estudios se encontró una relación entre identificarse con el rol dominante y puntuaciones más elevadas en satisfacción sexual (Botta et al., 2019), o mayor grado de confort para comunicar los deseos sexuales a la pareja (Kimberly et al., 2018).

Estos resultados difieren de lo establecido por otras investigaciones, en las que no se ha hallaron diferencias significativas entre el grupo sumiso y el dominante en cuanto a niveles de satisfacción sexual o aumento en el sentimiento de cercanía emocional con la pareja (Kimberly et al., 2018; Rogak & Connor, 2018; Sagarin et al., 2009).

Relación entre el BDSM y el sentimiento de comunidad

Esta relación únicamente fue contemplada por uno de los estudios incluidos en esta revisión, ya que se trata de un tema poco investigado en el ámbito empírico cuantitativo. Webster & Klaserner (2019) llevaron a cabo un estudio con el objetivo de conocer el papel de los eventos sociales de la comunidad BDSM (*munches* y *sloshes*) en sus practicantes. De los 1111 participantes que respondieron a la pregunta “¿Con qué frecuencia has atendido a *sloshes* o *munches*?”, el 40% atendía a estos eventos más de una vez al mes, el 25% aproximadamente una vez al mes, el 15% varias veces al año, y el 20% solo había acudido unas pocas veces en su vida o nunca. A la pregunta “¿Cómo de importante es para ti acudir a uno de estos eventos para tu participación en el estilo de vida BDSM?” respondieron 1013 participantes, de los cuales el 62% declaró que era muy o algo importante, y el 23% que eran poco o nada importantes en sus vidas. Por otro lado, se observó que los motivos predominantes para atender a estos eventos eran: socializar con otras personas con el mismo estilo de vida y/o intereses, disfrutar de los eventos, y sentir que forman parte de la comunidad BDSM.

Añadido a esto, cabe mencionar la importancia de que existan redes como FetLife u otras, a través de las cuales personas involucradas en el mundo BDSM pueden contactar con otra gente con sus mismos gustos e intereses (Webster & Klaserner, 2019). En el estudio citado, el 95% de participantes señaló enterarse de los *sloshes* y *munches* a través de FetLife. Asimismo, el 54,5% de los artículos revisados en este trabajo reclutó a sus

participantes de redes sociales como FetLife o similares (Botta et al., 2019; Martinez, 2018; Rehor, 2015; Rogak & Connor, 2018; Webster & Klaserner, 2019; Weierstall, 2017). Por ello, parece que las redes también comprenden un lugar de encuentro importante dentro en la comunidad BDSM para la conexión con los demás.

Discusión

La presente revisión sistemática tenía como objetivo explorar el desarrollo de las relaciones en el contexto del BDSM, considerando la satisfacción sexual, relacional y el sentido de comunidad. La relevancia de investigar este tema radica esencialmente en la necesidad de visibilizar la realidad de cómo se desarrollan las relaciones en el colectivo BDSM, así como la estigmatización que enfrentan. Ante esto, se pretende promover un cambio en la perspectiva desde la que se ha tendido a estudiar el fenómeno.

Una de las principales conclusiones extraídas es la gran variedad de conductas y roles que se enmarcan dentro del término BDSM. Esto se refleja en los estudios primarios por la ausencia de una definición y una medida común validada psicométricamente para las prácticas BDSM, lo que también ha sido constatado en otra revisión sistemática sobre el tema (Brown et al., 2020). Este hecho genera una limitación importante en la presente revisión, aunque será comentada más adelante.

En segundo lugar, se puede concluir que los diferentes roles/identidades existentes en el contexto BDSM y descritos en esta revisión, en efecto, permiten subdividir en grupos más concretos dentro del colectivo, principalmente: dominantes/*top*, sumisos/*bottom* y *switches* (Botta et al., 2019; Martinez, 2018; Rogak & Connor, 2018; Simula, 2019; Webster & Klaserner, 2019; Weierstall, 2017). No obstante, no se puede olvidar el valor central de la experiencia individual en este contexto, así como la ausencia de una única denominación/definición adecuada (Brown et al., 2020; Simula, 2019). Además, aunque las identidades citadas sean las más comunes, hay muchas otras opciones de roles y/o juegos dentro del BDSM que no se han comentado, si bien es cierto que todos tienen en común la dinámica de poder complementaria.

En cuanto a las diferencias que pueden surgir entre los distintos grupos generados a partir del rol BDSM, se ha prestado atención a los niveles de satisfacción sexual y relacional. Aunque los resultados son dispares y no determinantes, en los estudios en los que se observa una diferencia significativa entre grupos, son los roles dominantes y *switch*

los que puntúan más alto en satisfacción sexual o en el grado de confort para comunicar a la pareja los deseos sexuales (Botta et al., 2019; Kimberly et al., 2018). Botta et al. (2019) identificaron el poder/control sobre la escena sexual (apoyado por Dosch et al., 2016; Nimbi et al., 2018; Sánchez-Fuentes et al., 2014) y la versatilidad como posibles predictores de una mayor satisfacción sexual. Aun así, no hay evidencia suficiente al respecto en el contexto BDSM, por lo que sería necesario ampliar la investigación en este campo.

También es pertinente destacar la aparente manifestación de los roles de género en las prácticas BDSM. Los resultados obtenidos por el 45,6% de los estudios primarios (Botta et al., 2019; Martínez, 2018; Rogak & Connor, 2018; Sagarin et al., 2009; Weierstall, 2017) concuerdan con investigaciones previas que también han observado una mayor prevalencia de mujeres asociadas al rol sumiso (por ejemplo, fantasías de ser dominadas o mayor atracción hacia el masoquismo) y de hombres al rol dominante (por ejemplo, fantasías de dominar, mayor atracción hacia el sadismo) (Dawson et al., 2016; Joyal & Carpentier, 2017). Esto está alineado con la exaltación de los roles de género estereotípicos presentes en las prácticas sexuales BDSM (Botta et al., 2019), considerando que una de las características principales de estos encuentros es la alteración de las dinámicas de poder y su consiguiente erotización (De Neef et al., 2019; Graham et al., 2016; Williams, 2006).

En relación con esta cuestión, el BDSM se ha convertido en un tema de debate controvertido desde los modelos feministas (Brown et al., 2020; Rogak & Connor, 2018; Simula & Sumerau, 2019). Si bien existen matices, hay dos perspectivas predominantes: el feminismo radical sostiene que el sexo y las relaciones que involucran una dinámica de poder desigual y/o dolor físico, a pesar del consentimiento, evocan y validan el sexismo y la opresión patriarcal; mientras que el feminismo sexpositivo considera que la crítica hacia las prácticas BDSM es simplemente otra forma de discriminación de la mayoría hacia una expresión sexual no convencional que, de hecho, puede crear oportunidades para desestabilizar la desigualdad (Rogak & Connor, 2018; Simula & Sumerau, 2019). Otro punto de vista más actual de la influencia del género en el BDSM explora la perspectiva de los practicantes del BDSM y cómo pueden, simultáneamente, desafiar y reproducir las normas de género (Simula & Sumerau, 2019). Los autores señalan que, en lugar de juzgar el BDSM en términos de “bueno” o “malo” para la

desigualdad de género, la investigación debería centrarse en las experiencias individuales de cada persona en su contexto social concreto (Simula & Sumerau, 2019).

En respuesta a otra de las preguntas de investigación principales de esta revisión, parece que las actividades sexuales BDSM producen niveles altos de satisfacción sexual en aquellos que las practican (Botta et al., 2019; Monteiro Pascoal et al., 2015; Strizzi et al., 2022; Vander Molen et al., 2020; Weierstall, 2017), lo que concuerda con lo hallado en otras investigaciones (Joyal & Carpentier, 2017; Williams et al., 2016). A pesar de no haber un consenso total entre las investigaciones, todo ello parece indicar que la excitación proveniente del interés y la participación en las prácticas BDSM puede ser saludable y satisfactoria en el ámbito sexual (Vander Molen et al., 2020).

Sin embargo, es interesante la diferencia hallada por Strizzi et al. (2022) entre tener *interés* en el BDSM y los juegos de rol (sin haberlos llevado a cabo) y el *practicar* dichas conductas en cuanto a la satisfacción sexual. Según los autores esto podría indicar, por un lado, que dejar un interés por una conducta sexual determinada sin satisfacer puede ser un factor determinante en los niveles de satisfacción sexual. Por otra parte, también podría deberse a que estas personas tengan menor capacidad para comunicar sus deseos e intereses sexuales a sus parejas (Strizzi et al., 2022), un elemento que se ha identificado de forma consistente como predictor de una menor satisfacción sexual (Kimberly et al., 2018). En síntesis, es posible que lo saludable y satisfactorio en la sexualidad sea poder llevar a cabo los intereses y fantasías internas de cada uno, siempre que sea algo consentido y deseado por todas las partes.

La discrepancia de los resultados recién expuestos con los hallados por Kimberly et al. (2018) podría explicarse por el siguiente motivo. A pesar de que estos autores no encontraron una relación estadísticamente significativa entre satisfacción sexual y BDSM, sí observaron que la implicación en las prácticas BDSM estaba estrechamente vinculada con una mayor comodidad para discutir temas sexuales, y que esto último se relacionaba con una mayor satisfacción física (Kimberly et al., 2018). Con lo cual, se podría hipotetizar que, si en las prácticas BDSM se propician espacios seguros y de comunicación abierta sobre intereses sexuales, esto podría predecir también la satisfacción sexual en estos contextos.

En resumen, estos hallazgos sugieren que un ambiente que fomente la realización de los propios deseos sexuales, junto con la presencia del consentimiento y el énfasis en

una comunicación abierta y sincera, son elementos clave para cultivar una sexualidad satisfactoria.

Por otra parte, también se ha querido investigar si las prácticas BDSM pueden tener un impacto positivo en la satisfacción relacional u otras variables relacionadas. Los resultados recogidos en esta revisión sistemática no permiten establecer una conclusión clara por dos motivos. En primer lugar, no todos los estudios miden la misma variable: tres de ellos contemplan “satisfacción relacional” (Rogak & Connor, 2018; Strizzi et al., 2022; Vander Molen et al., 2020), dos “cercanía/intimidad en la relación” (Sagarin et al., 2009; Strizzi et al., 2022), y uno el “grado de confort para comunicar los deseos sexuales a la pareja” (Kimberly et al., 2018). En segundo lugar, los hallazgos que encuentran también son dispares. Sin embargo, parece haber indicadores de que las relaciones íntimas en el contexto BDSM son funcionales y satisfactorias (Botta et al., 2019; Kimberly et al., 2018; Rogak & Connor, 2018; Sagarin et al., 2009), aunque no de forma significativamente distinta a la población general (Kimberly et al., 2018; Rogak & Connor, 2018).

A pesar de la falta de investigación sobre este tema, Rogak & Connor (2018) postulan razones que podrían explicar un incremento en la satisfacción relacional mediante la práctica del BDSM. Desde la perspectiva de la Terapia Familiar Estructural y la Teoría General de los Sistemas, argumentan que la negociación explícita de roles en el BDSM puede ayudar a reducir el conflicto en la relación derivado de la diferencia de expectativas y del cumplimiento de distintos roles en la casa. Por lo tanto, la complementariedad de roles en una relación BDSM dominante-sumiso puede facilitar la estabilidad en la pareja. Además, sugieren que estas prácticas podrían fortalecer el vínculo de pareja y una experiencia compartida de reducción del estrés. Como observaron Sagarin et al. (2009) en su estudio, las parejas mostraban niveles más bajos de cortisol después de la escena BDSM.

Estas reflexiones son interesantes y evidencian la necesidad de ampliar la investigación científica en este ámbito. No obstante, de la integración de estos hallazgos sí se puede determinar la importancia que tiene en el contexto BDSM el encuentro con el otro, sea cual sea su naturaleza (sexual, social, intimidad, ...). En dos estudios empíricos cualitativos se observó que los participantes daban un valor central a la colaboración y conexión con la pareja/compañero para llevar a cabo los juegos eróticos BDSM y, en

general, priorizaban la relación misma sobre la actividad sexual (Faccio et al., 2014; Turley et al., 2018). Por lo tanto, parece que desde la perspectiva de los propios practicantes de BDSM la calidad de la relación con la/s persona/s es esencial para que se dé un encuentro satisfactorio.

En su exhaustiva revisión sistemática, Simula (2019) encontró un patrón recurrente en los estudios analizados: la importancia de la conexión con otros (incluyendo personas y una comunidad amplia) para los participantes del BDSM. Esto enlaza con el siguiente objetivo planteado en el presente trabajo, que era investigar si las relaciones en el contexto BDSM van más allá de la sexualidad y el aspecto sentimental. Únicamente se encontró un estudio que cumpliera con los criterios de elegibilidad y tratara el tema de interés (Webster & Klaserner, 2019). Los resultados del mismo sugieren que los eventos sociales *sloshes* y *munches*, no centrados en el encuentro sexual, podrían desempeñar un papel significativo en la interacción social entre los practicantes de BDSM y en la formación de un sentido de comunidad (Webster & Klaserner, 2019). Los hallazgos de otra investigación indican algo similar: de 132 participantes (practicantes de BDSM), el 90% afirmó ser miembro de una o más organizaciones BDSM, el 73% indicó asistir regularmente a eventos, el 70.9% señaló que esta participación les proporcionaba un medio de apoyo social, y el 85% dijo que les ayudaba a hacer amigos (Connolly, 2006).

En definitiva, la literatura científica sugiere que, para muchas personas con preferencias sexuales poco convencionales, la comunidad es un aspecto integral de la experiencia BDSM (Graham et al., 2016; Simula, 2019). Las comunidades BDSM ofrecen aprendizaje y la posibilidad de encontrar compañeros tanto para el encuentro sexual BDSM como para una relación sentimental, además de validar la experiencia de cada practicante (Simula, 2019).

A continuación, se pasarán a discutir las principales limitaciones que presenta este trabajo, en su mayoría de carácter metodológico. En primer lugar, como se ha mencionado al inicio del apartado, la diversidad de definiciones y clasificaciones dentro del BDSM y la ausencia de una medida común genera una limitación importante. Esto es, la dificultad a la hora de unificar los resultados y generar conclusiones comunes y generalizables sobre la población BDSM. Asimismo, que no todos los estudios primarios midan la totalidad de las variables de interés para la revisión también complica la unificación de resultados y extracción de conclusiones. En tercer lugar, el tipo de estudios que revisados son, en su

mayoría, observacionales descriptivos, lo que de base supone una limitación a la hora de sacar conclusiones sobre la relación entre las variables de estudio. Por este motivo, no se puede decir que haya evidencia de que los practicantes de BDSM estén más satisfechos sexual y relacionalmente que la población no-BDSM. Del mismo modo, tampoco se puede afirmar con certeza que en el contexto BDSM se genere un sentimiento de comunidad más allá de las prácticas sexuales, y que suponga un apoyo social importante para sus participantes, aunque los datos parezcan indicar tal cosa. Esto pone en evidencia la necesidad de llevar a cabo investigaciones metodológicamente más sólidas con el fin de obtener un conocimiento más preciso del colectivo BDSM. De esta manera, los profesionales de la salud mental podrán contar con la información pertinente y adecuada para brindar intervenciones efectivas a aquellos pacientes que participan en esta práctica.

Otro aspecto que influye en la interpretación de los resultados es el tamaño de la muestra. Por un lado, en varios estudios la muestra es considerablemente pequeña, lo que puede reducir el potencial de los resultados para ser generalizados al resto de población BDSM. En relación también con la muestra, cabe mencionar los contextos de los que se extrae en las distintas investigaciones. Por lo general, hay una tendencia a recoger la muestra en entornos BDSM especializados (ej.: clubes, eventos o redes BDSM, etc.) (en siete de los estudios primarios), lo que podría no ser representativo para la población general orientada al BDSM que no tienen una participación tan activa (De Neef et al., 2019).

En quinto lugar, dado que uno de los criterios de inclusión era la orientación cuantitativa de los estudios, se excluyeron aquellos con enfoque cualitativo. Sin embargo, esta exclusión significó perder una valiosa fuente de información sobre el colectivo BDSM desde la perspectiva directa de sus participantes (Brown et al., 2020), especialmente importante dado el estigma que a menudo enfrenta este grupo. Por lo tanto, se requiere una combinación de investigaciones tanto cuantitativas (especialmente estudios experimentales) como cualitativas que aborden los diversos aspectos del fenómeno BDSM que se han ido comentando, entre otros.

Por último, en el proceso de búsqueda bibliográfica se enfrentó a la dificultad de reunir una cantidad sustancial de artículos que satisficieran los criterios de elegibilidad establecidos. En general, estas dificultades se han debido a que el BDSM todavía es un ámbito de estudio poco desarrollado, y mucha de la investigación existente se ha centrado

en determinar si hay o no un correlato psicopatológico a estas prácticas sexuales, o en los factores psicológicos asociados, y no tanto en las variables interpersonales. Este hecho enfatiza la necesidad todavía presente de desligar las prácticas BDSM de la patología, y de expandir la investigación que aborda el fenómeno desde una perspectiva socio-relacional no estigmatizante.

A la luz de las implicaciones y limitaciones comentadas, se proponen líneas de investigación futuras que, además de cubrir adecuadamente las limitaciones expuestas, permitan ampliar este campo de estudio desde una perspectiva más objetiva y menos influida por prejuicios sociales. En este sentido, sería relevante realizar más investigación desde la perspectiva de los practicantes de BDSM, explorando sus experiencias respecto a la estigmatización que enfrentan, su posible impacto en la salud mental y cómo abordar estas cuestiones desde la atención de salud mental. Además, también parece interesante explorar más a fondo la influencia de los roles de género en las prácticas BDSM y su relación con el grado de satisfacción asociada a cada rol (dominante, sumiso, switch). En concreto, se podría indagar en si la satisfacción sexual y relacional informada por los practicantes de BDSM está condicionada por las expectativas de roles en sus relaciones en general y, por lo tanto, si esta satisfacción es genuina o “impuesta”. En definitiva, ampliar el conocimiento científico sobre las verdaderas implicaciones sociales que comprende este fenómeno.

Conclusiones

En la presente revisión sistemática se resalta la diversidad y complejidad de las prácticas y roles dentro del BDSM, subrayando la necesidad de una definición y medida común para facilitar la investigación y la comprensión de este fenómeno.

Por otro lado, se plantea que las prácticas BDSM pueden tener un impacto positivo en la satisfacción sexual y relacional de sus participantes, así como impulsar la creación de contextos sociales dónde se brinda apoyo y validación de sus experiencias individuales. Para sacar conclusiones más sólidas se requiere mayor profundidad y rigor en la investigación de estas cuestiones, que parecen ser centrales en la vivencia de los practicantes de BDSM. Esto permitirá tener una visión más cercana a la realidad sobre este fenómeno social, algo de especial importancia para los profesionales de la salud (psicólogos y otros), cuyo deber es ofrecer una atención ajustada a las necesidades de sus pacientes, evitando siempre la estigmatización y generar sentimientos negativos.

Finalmente, se enfatiza la importancia de desvincular las prácticas BDSM de la patología y reducir el estigma asociado a ellas, promoviendo una comprensión más completa y respetuosa de estas prácticas sexuales no convencionales. Las futuras líneas de investigación pretenden contribuir a la consecución de este objetivo.

Referencias bibliográficas

- Aron, A., Aron, E. N., & Smollan, D. (1992). Inclusion of Other in the Self Scale and the structure of interpersonal closeness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(4), 596–612. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.63.4.596>
- Asociación Americana de Psiquiatría, Grupo de Trabajo DSM-5. (2013). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales: DSM-5™* (5ª ed.). American Psychiatric Publishing, Inc. <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596>
- Bezreh, T., Weinberg, T. S., & Edgar, T. (2012). BDSM Disclosure and Stigma Management: Identifying Opportunities for Sex Education. *American Journal of Sexuality Education*, 7(1). <https://doi.org/10.1080/15546128.2012.650984>
- Botta, D., Nimbi, F. M., Tripodi, F., Silvaggi, M., & Simonelli, C. (2019). Are Role and Gender Related to Sexual Function and Satisfaction in Men and Women Practicing BDSM? *The Journal of Sexual Medicine*, 16(3), 463-473. <https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2019.01.001>
- Brown, A., Barker, E. D., & Rahman, Q. (2020). A Systematic Scoping Review of the Prevalence, Etiological, Psychological, and Interpersonal Factors Associated with BDSM. *The Journal of Sex Research*, 57(6). <https://doi.org/10.1080/00224499.2019.1665619>
- Connolly, P. H. (2006). Psychological Functioning of Bondage/Domination/Sado-Masochism (BDSM) Practitioners. *Journal of Psychology & Human Sexuality*, 18(1). https://doi.org/10.1300/J056v18n01_05
- Dawson, S. J., Bannerman, B. A., & Lalumière, M. L. (2016). Paraphilic Interests: An Examination of Sex Differences in a Nonclinical Sample. *Sexual Abuse*, 28(1), 20-45. <https://doi.org/10.1177/1079063214525645>
- De Neef, N., Coppens, V., Huys, W., & Morrens, M. (2019). Bondage-Discipline, Dominance-Submission and SadoMasochism (BDSM) From an Integrative Biopsychosocial Perspective: A Systematic Review. *Sexual Medicine*, 7(2). <https://doi.org/10.1016/j.esxm.2019.02.002>
- Dosch, A., RoCHAT, L., Ghisletta, P., Favez, N., & Van Der Linden, M. (2016). Psychological Factors Involved in Sexual Desire, Sexual Activity, and Sexual

- Satisfaction: A Multi-factorial Perspective. *Archives of Sexual Behavior*, 45(8), 2029-2045. <https://doi.org/10.1007/s10508-014-0467-z>
- Faccio, E., Casini, C., & Cipolletta, S. (2014). Forbidden games: The construction of sexuality and sexual pleasure by BDSM 'players'. *Culture, Health & Sexuality*, 16(7), 752-764. <https://doi.org/10.1080/13691058.2014.909531>
- Graham, B. C., Butler, S. E., McGraw, R., Cannes, S. M., & Smith, J. (2016). Member Perspectives on the Role of BDSM Communities. *The Journal of Sex Research*, 53(8), 895-909. <https://doi.org/10.1080/00224499.2015.1067758>
- Hansen-Brown, A. A., & Jefferson, S. E. (2022). Perceptions of and stigma toward BDSM practitioners. *Current Psychology (New Brunswick, N.J.)*, 1-9. <https://doi.org/10.1007/s12144-022-03112-z>
- Hatzenbuehler, M. L. (2009). How does sexual minority stigma "get under the skin"? A psychological mediation framework. *Psychological Bulletin*, 135(5), 707-730. <https://doi.org/10.1037/a0016441>
- Holvoet, L., Huys, W., Coppens, V., Seeuws, J., Goethals, K., & Morrens, M. (2017). Fifty Shades of Belgian Gray: The Prevalence of BDSM-Related Fantasies and Activities in the General Population. *The Journal of Sexual Medicine*, 14(9), 1152-1159. <https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2017.07.003>
- Iniewicz, G., & Niebudek, A. (2023). Between submission and pain. Shades of BDSM practices. *Psychiatria Polska*, 57(2), 467-484. <https://doi.org/10.12740/PP/OnlineFirst/138632>
- Iniewicz, G., Sałapa, K., Wrona, M., & Marek, N. (2017). Minority stress among homosexual and bisexual individuals – from theoretical concepts to research tools: The Sexual Minority Stress Scale. *Archives of Psychiatry and Psychotherapy*, 19(3), 69-80. <https://doi.org/10.12740/APP/75483>
- Joyal, C. C., & Carpentier, J. (2017). The Prevalence of Paraphilic Interests and Behaviors in the General Population: A Provincial Survey. *The Journal of Sex Research*, 54(2), 161-171. <https://doi.org/10.1080/00224499.2016.1139034>
- Kimberly, C., Williams, A. L., & Creel, S. (2018). Women's Introduction to Alternative Sexual Behaviors through Erotica and Its Association with Sexual and

- Relationship Satisfaction. *Sex Roles*, 78(1-2), 119-129.
<https://doi.org/10.1007/s11199-017-0771-x>
- Lantto, R., & Lundberg, T. (2022). (Un)desirable approaches in therapy with Swedish individuals practicing BDSM: Client's perspectives and recommendations for affirmative clinical practices. *Psychology & Sexuality*, 13(3).
<https://doi.org/10.1080/19419899.2021.1918230>
- Martinez, K. (2018). BDSM Role Fluidity: A Mixed-Methods Approach to Investigating Switches Within Dominant/Submissive Binaries. *Journal of Homosexuality*, 65(10), 1299-1324. <https://doi.org/10.1080/00918369.2017.1374062>
- Meyer, C. G., & Chen, H.-M. (2019). Vanilla and Kink: Power and Communication in Marriages with a BDSM-Identifying Partner. *Sexuality & Culture*, 23(3), 774-792. <https://doi.org/10.1007/s12119-019-09590-x>
- Monteiro Pascoal, P., Cardoso, D., & Henriques, R. (2015). Sexual Satisfaction and Distress in Sexual Functioning in a Sample of the BDSM Community: A Comparison Study Between BDSM and Non-BDSM Contexts. *The Journal of Sexual Medicine*, 12(4), 1052-1061. <https://doi.org/10.1111/jsm.12835>
- Nevard, I. (2021). Counselling and the kink community: A thematic analysis. *British Journal of Guidance & Counselling*, 49(4).
<https://doi.org/10.1080/03069885.2019.1703899>
- Nimbi, F. M., Tripodi, F., Rossi, R., & Simonelli, C. (2018). Expanding the Analysis of Psychosocial Factors of Sexual Desire in Men. *The Journal of Sexual Medicine*, 15(2), 230-244. <https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2017.11.227>
- Rehor, J. E. (2015). Sensual, erotic, and sexual behaviors of women from the «kink» community. *Archives of Sexual Behavior*, 44(4), 825-836.
<https://doi.org/10.1007/s10508-015-0524-2>
- Rogak, H. M. E., & Connor, J. J. (2018). Practice of consensual BDSM and relationship satisfaction. *Sexual and Relationship Therapy*, 33(4), 454-469.
<https://doi.org/10.1080/14681994.2017.1419560>
- Sagarin, B. J., Cutler, B., Cutler, N., Lawler-Sagarin, K. A., & Matuszewich, L. (2009). Hormonal Changes and Couple Bonding in Consensual Sadoomasochistic Activity.

Archives of Sexual Behavior, 38(2), 186-200. <https://doi.org/10.1007/s10508-008-9374-5>

Sánchez-Fuentes, M. D. M., Santos-Iglesias, P., & Sierra, J. C. (2014). A systematic review of sexual satisfaction. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14(1), 67-75. [https://doi.org/10.1016/S1697-2600\(14\)70038-9](https://doi.org/10.1016/S1697-2600(14)70038-9)

Simula, B. L. (2019). Pleasure, power, and pain: A review of the literature on the experiences of BDSM participants. *Sociology Compass*, 13(3). <https://doi.org/10.1111/soc4.12668>

Simula, B. L., & Sumerau, J. (2019). The use of gender in the interpretation of BDSM. *Sexualities*, 22(3). <https://doi.org/10.1177/1363460717737488>

Strizzi, J. M., Øverup, C. S., Ciprić, A., Hald, G. M., & Træen, B. (2022). BDSM: Does it Hurt or Help Sexual Satisfaction, Relationship Satisfaction, and Relationship Closeness? *The Journal of Sex Research*, 59(2), 248-257. <https://doi.org/10.1080/00224499.2021.1950116>

Turley, E. L., King, N., & Monro, S. (2018). ‘You want to be swept up in it all’: Illuminating the erotic in BDSM. *Psychology & Sexuality*, 9(2), 148-160. <https://doi.org/10.1080/19419899.2018.1448297>

Vander Molen, L., Ronis, S. T., Benoit, A. A., & Walmark, S. (2020). Differential associations between paraphilic interests and sexual satisfaction. *Sexual Addiction & Compulsivity: The Journal of Treatment & Prevention*, 27(3-4), 274-292. <https://doi.org/10.1080/10720162.2020.1867939>

Webster, C., & Klaserner, M. (2019). Fifty shades of socializing: Slesh and munch events in the BDSM community. *Event Management*, 23(1), 135-147. <https://doi.org/10.3727/152599518X15378845225401>

Weierstall, R. (2017). The Sadomasochism Checklist: A Tool for the Assessment of Sadomasochistic Behavior. *Arch Sex Behav*.

Williams, D. J. (2006). Different (Painful) Strokes for Different Folks: A General Overview of Sexual Sadomasochism (SM) and its Diversity. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 13(4). <https://doi.org/10.1080/10720160601011240>

- Williams, D. J., & Sprott, R. A. (2022). Current biopsychosocial science on understanding kink. *Current Opinion in Psychology*, 48, 101473. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2022.101473>
- Williams, D, Prior, E. E., Alvarado, T., Thomas, J. N., & Christensen, M. C. (2016). Is Bondage and Discipline, Dominance and Submission, and Sadomasochism Recreational Leisure? A Descriptive Exploratory Investigation. *The Journal of Sexual Medicine*, 13(7). <https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2016.05.001>
- Wismeijer, A. A. J., & Van Assen, M. A. L. M. (2013). Psychological Characteristics of BDSM Practitioners. *The Journal of Sexual Medicine*, 10(8), 1943-1952. <https://doi.org/10.1111/jsm.12192>

Anexos

Anexo A

Tabla A1

Base de datos	N	Ecuación
PubMed	130	("Masochism"[Mesh] OR "BDSM" OR "Sexual masochism" OR "fetishism" OR "bondage" OR "kink") AND ("Interpersonal Relations"[Mesh] OR "Personal Satisfaction"[Mesh] OR "Role"[Mesh] OR "relationship satisfaction" OR "communit*" OR "sexual satisfaction")
PsycInfo	213	((DE "Sexual Masochism" OR DE "Fetishism" OR "BDSM" OR "bondage" OR "kink*") AND (DE "Satisfaction" OR DE "Relationship Satisfaction" OR DE "Interpersonal Relationships" OR "communit*" OR "sexual satisfaction" OR "rol*")) NOT slavery NOT human trafficking
P&BSC	70	((DE "BDSM" OR DE "SADOMASOCHISM" OR DE "SEXUAL dominance & submission" OR DE "FETISHISM (Sexual behavior)" OR "kink*" OR "bondage") AND (DE "INTERPERSONAL relations" OR DE "RELATIONSHIP status" OR "relationship satisfaction" OR "communit*" OR "couple*" OR "sexual satisfaction")) NOT slavery

Anexo B

Tabla B1

Características metodológicas de los estudios primarios

Estudio	N	Diseño	Tipo	Medidas de resultado
Botta et al. (2019)	266	Observacional	Transversal	Cuestionario: variables sociodemográficas, rol BDSM, conductas y prácticas sexuales BDSM, preocupaciones y posibles consecuencias negativas. <i>Sexual Satisfaction Scale (SSS)</i> .
Strizzi et al. (2022)	4148	Observacional	Transversal	Cuestionario sociodemográfico. Tres preguntas sobre variables relacionadas con el BDSM. Un ítem extraído de <i>la German Health and Sexuality survey (GeSiD)</i> : “Teniendo todo en cuenta, ¿cómo de satisfecho estás con tu relación actual? <i>Inclusion of Other in the Self Scale (IOS)</i> .

				Un único ítem sobre satisfacción sexual: “Teniendo todo en cuenta, ¿Cómo de satisfecho estás en tu vida sexual?”.
Vander Molen et al. (2020)	614	Observacional	Transversal	Cuestionario sociodemográfico. <i>40-item Paraphilias Scale.</i> <i>Sexual Satisfaction Inventory.</i> Un único ítem sobre satisfacción relacional: “¿Cómo de satisfecho estás en tu relación actual?”.
Rogak & Connor (2018)	163	Observacional	Transversal	Cuestionario: variables sociodemográficas, participación en el BDSM. <i>Revised Dyadic Adjustment Scale (RDAS).</i>
Monteiro Pascoal et al. (2015)	68	Observacional	Transversal	Cuestionario: variables sociodemográficas, preguntas específicas sobre BDSM. <i>Global Measure of Sexual Satisfaction (GMSEX).</i>
Martínez (2018)	202	Observacional	Transversal	Cuestionario: variables sociodemográficas, experiencias con el juego BDSM (identidad de rol, frecuencia de rol, ...), experiencias con la práctica

				BDSM (primera experiencia, satisfacción, tipo de juego, ...), medidas de satisfacción corporal.
Sagarin et al. (2009) estudio 1	13	Experimental	Cuasi-experimental (no aleatorización, no grupo control)	<p>Cuestionario pre-escena: variables sociodemográficas, rol BDSM, anticipación y comodidad ante la escena, dos medidas de cercanía/intimidad relacional (<i>Inclusion of Other in the Self Scale (IOS)</i>); medida sobre la percepción de la diada como un “nosotros”).</p> <p>Cuestionario post-escena: 11 preguntas sobre la percepción de calidad de la escena, reacciones, y las mismas dos medidas de cercanía/intimidad relacional que en el cuestionario pre-escena.</p>
Sagarin et al. (2009) estudio 2	45	Experimental	Cuasi-experimental (no aleatorización, no grupo control)	<p>Cuestionario pre-escena: igual al del estudio 1, con la inclusión de tres preguntas nuevas.</p> <p>Cuestionario post-escena: igual al del estudio 1, menos por la eliminación de una pregunta.</p>
Rehor (2015)	1580	Observacional	Transversal	Cuestionario: variables sociodemográficas, 62 preguntas sobre conductas BDSM, 10 sobre

				escenarios en rolplaying, 5 sobre formas de conductas exhibicionistas, 24 sobre actividades sexuales explícitas, y 12 sobre actividades eróticas variadas.
Weierstall (2017)	652	Instrumental	-	<p>Para generar los ítems de la escala recogen diferentes tipos de prácticas SM de la literatura científica (ej.: Alison et al., 2011; Ernulf & Innala, 1995), páginas web de la comunidad BDSM, y comunicación personal con miembros de la escena BDSM.</p> <p>Para cada ítem, los participantes tenían que evaluar el nivel de placer sexual obtenido.</p>
Kimberly et al. (2018)	238	Observacional	Transversal	<p>Cuestionario: variables sociodemográficas, una medida sobre la satisfacción física (6 ítems), 6 preguntas sobre la comodidad/confianza para comunicar los deseos sexuales a la pareja, 15 preguntas sobre conductas BDSM (sí/no) (fantasear, ver, hacer).</p>

Webster & Klaserner (2019)	1111	Observacional	Transversal	Cuestionario: variables sociodemográficas, preguntas relacionadas con los eventos <i>slosh</i> y <i>munch</i> (frecuencia de asistencia, importancia atribuida, ...).
---------------------------------------	------	---------------	-------------	---

Tabla B2

Características demográficas de la muestra de los estudios

Estudio	Sexo*	Edad media	Estatus marital / relacional / Tipo de relación	Orientación sexual
Botta et al. (2019)	H (53%) M (47%)	41,42	No casado: H (53,9%) M (50,4%) Casado: H (27,7%) M (30,4%) Divorciado: H (18,4%) M (16,8%) Viudo: M (2,4%) Soltero: H (29,1%) M (24,8%) Pareja no conviviente: H (18,4%) M (30,4%) Pareja de hecho: H (38,3%) M (31,2%)	Exclusiva/predominantemente heterosexual: H (65,2%) M (70,4%) Bisexual: H (7,1%) M (28%) Exclusiva/predominantemente homosexual: H (22,7%)

			Poliamor: H (14,2%) M (13,6%)	
Strizzi et al. (2022)	H (52,4%) M (47,3%)	46,53	Soltero: 71.2% En pareja: 28.3% Más de una pareja: 0.5%	Heterosexual: 93.5% Bisexual/pansexual: 3.3% Homosexual/lesbi: 2.6% Asexual: 0.06%
Vander Molen et al. (2020)	H (54,6%) M (44,8%)	26,08	Soltero: 37.8% Casado: 21.7% En pareja: 20.8% Pareja de hecho: 17.4% Divorciado/separado: 1% Viudo: 0.2% Otro: 1.1%	Heterosexual: 81.7% Bisexual: 11.4% Gay/Lesbiana: 4.4% Otro: 2.5%
Rogak & Connor (2018)	H (46%) M (51,5%)	50,3	Monógama:46.7% Poliamor: 32.2% Relación abierta: 21.1%	Heterosexual: 53.8% Bisexual: 31.4% Homosexual: 2.6% Pansexual: 10.9% No sabe: 1.3%

Monteiro Pascoal et al. (2015)	H (67,65%) M (32,35%)	33,15	Casado/ Unión civil: H (52,2%) M (68,3%) Otra situación: H (47,8%) M (31,7%) Soltero: H (2%) M (0,4%) Monogamia (prácticas BDSM y no-BDSM): H (50%) M (78.6%) No-monogamia (prácticas BDSM y no-BDSM): H (48%) M (21%)	Heterosexual: H (85%) M (41%) Bisexual: H (15%) M (59%)
Martínez (2018)	H (50%) M (47%) T (3%)	18-64 años**	-	Heterosexual: 49,5% Opción abierta: 50,5% (queer, pansexual, homosexual, heteroflexible, bisexual)
Sagarin et al. (2009) Estudio 1	H (53,85%) M (46,15%)	45	Matrimonios: 3 Pareja de amigos: 2 Pareja de juego: 1 Sin especificar: 1	-
Sagarin et al. (2009)	H (57,8%) M (42,2%)	40,5	Matrimonios: 7 Parejas románticas: 11	Heterosexual: 60% Bisexual: 42,2%

Estudio 2			Pareja de amigos: 9	Gay/lesbiana: 13,3%
			Pareja de juego: 1	No especifica: 20%
			Relación SM: 12	
			Sin especificar/poca relación: 4	
Rehor (2015) ***	M (100%)	34	Poliamor/relación abierta: 39,9%	-
			Casados: 31,1%	
			Relación casual BDSM: 30.51%	
			Relación seria: 30.15%	
			Soltero: 21.76%	
			Relación BDSM 24/7: 20.03%	
			Divorciado/separado: 19.38%	
			Monogamia: 14.75%	
			Familia BDSM: 11,35%	
			Swingers: 11,35%	
			Viudo: 1,8%	
			Otro: 10,2%	
Weierstall (2017)	H (47,1%)	39	-	Heterosexual: 56%
				Bisexual: 17%
				Homosexual: 10%

				En medio: 17%
Kimberly et al. (2018)	M (100%)	29,4	En pareja: 68,4% Casadas: 31,6%	Heterosexual: 82,7%
Webster & Klaserner (2019)	H (42%) M (52%) O (7%)	31-40 (mediana)	Solteros: 35% Casados: 23% Divorciados: 18% Viviendo en pareja: 16% Separados: 4% Viudos: 3%	Algo entre medias de totalmente heterosexual y totalmente homosexual: 92%

*H = Hombre, M = Mujer, T = Trans, O = Otro.

**Rango de edad, no especifica media de edad.

***En estatus relacional, se podía elegir más de una opción, por lo que la suma de los porcentajes es mayor a 10.